

Santiago de Chile, 13 de noviembre de 1942

Sr. Arturo Serrano Plaia.
BUENOS AIRES, Rep. Argentina.

Estimado amigo:

Resulta reconfortante para un mexicano que ha consagrado la mayor parte de su vida, su actividad y su pensamiento, su emoción y su palabra, en aras de nuestro ideal de redención social, de nuestro proceso de integración patria, encontrar libros que glosen nuestra verdad histórica, con trazos firmes, rotundos y honestos; sobre todo si estos libros están escritos por manos limpias, fraternas, henchidas de humanidad, y vienen de camaradas de lucha que supieron defender hasta lo imposible sus vitales trincheras de libertad, donde se iniciaba verdaderamente la defensa de la libertad del mundo.

Acabo de leer su vigoroso libro que describe el panorama de dos hombres auténticos de México: CARDENAS y AVILA CAMACHO, más allá de la -- síntesis biográfica y de la anécdota feliz; y un regusto a sangre nueva -- ha quedado en mis labios, después de la fruición de haber bebido en tan clara copa de verdad.

En enfocamiento raya en ocasiones a lo perfecto; descubre la vida profunda de mi país, la trabajada penosamente pero con firmeza, la que se gesta, dolorosamente pero con fe y júbilo creador; vida exacta de México, contemplada con ojo amantado de claridad, desde diversos planos y ángulos; vista con serena pasión, con responsable y consciente solidaridad, por un trabajador de la cultura de España y del mundo, poeta de su destino, de su calvario y de su cercana resurrección.

El México que aparece en su brillante libro reproduce fielmente nuestro paisaje y descubre nuestra estadística y nuestro clima humano. Aombra que un intelectual de la "existente" República Española, sin conocer de cerca nuestra patria, sin haber händido su dedo en nuestro costado, -- sin haber estrujado el palpitante cuerpo de nuestra realidad social, política y económica, dueño de jugosas vivencias haya penetrado hasta los profundos estratos de nuestra nacionalidad, examinando fenómenos históricos con visión justa, analizando los diversos "modos" y "tiempos" de nuestra respiración colectiva, y dando al número frío y escueto, estática tabulación, el cálido soplo interpretativo que hace de la estadística viva fuerza de proyección concreta y perfectible.

Ha sabido usted tratar decorosamente los más singulares capítulos de nuestra historia, concediendo al personaje y al ambiente, su tiempo y su espacio reales; de ahí que su obra posea fluidez de corriente vital, latido humano, concreción exacta de ansias populares en el meridiano de un grito de rebeldías edificantes. COLONIA. INDEPENDENCIA. REFORMA. MOVIMIENTO DE EMANCIPACION POLITICA DE 1910. CONSTITUCIONALISMO. INDEPENDENCIA SOCIAL Y ECONOMICA DE MEXICO; son lógicas articulaciones de nuestro -- proceso evolutivo, fases de un mismo movimiento, acelerado mientras la batura del dolor nacional lo exija, pausado y grave una vez satisfechas las demandas elementales del pueblo.

"El árbol se conoce por sus frutos" -- y usted, dilecto amigo, -- ha tenido oportunidad de ceñir con mano incontaminada de prejuicios los -- sazonados frutos de nuestra Revolución. Sabe usted el tamaño y lo que pe-

san nuestras conquistas sociales, nuestra organización interna sobre bases de justicia y libertad, nuestros ademanes internacionales protestando contra la agresión, la violencia, la "negativa razón de la fuerza", - contraria a la fuerza de la razón. Minuciosamente, pero con sobriedad; - sin perderse en la selva intrincada de prolijos detalles; en el secreto de una armónica visión de conjunto, nos revela el México que estamos descubriendo en las entrañas, y que conocemos certeramente quienes fuimos - conmovidos actores de su drama y jubilosos intérpretes de sus victorias.

Nos ha entregado usted, amigo Serrano Flaja, mejor dicho, ha entregado al mundo el México que nos pertenece cabalmente, porque lo hemos ganado en las batallas silenciosas del trabajo diario, en los sonoros bastiones de nuestra revolución flamígera, en el taller y en el surco; en la escuela, en los caminos, en las cooperativas; redimiendo nuestro suelo de seculares explotaciones y salvando nuestro subsuelo en el exacto cumplimiento de nuestra dignidad y soberanía. Es el México que no saben ver los turistas, metidos a escritores; los que se quedan en la epidermis y resbalan por ella haciendo cabriolas de ironía; es el México sin absurdo y desorientador "pintoresquismo"; el México de Hidalgo-Morelos-Juárez-Zapata-Carranza-Obregón-Cárdenas y Avila Canacho, que alarga estos simbólicos nombres como estafetas en una carrera de relevos que nada ni nadie podría detener, porque estos atletas de nuestra vida nacional saben llevar bien sus antorchas sin quemarse los ojos: unos bajo la tierra, calzando las sandalias de la inmortalidad; otros, sobre la tierra, empuñando la única bandera digna de defenderse: la libertad universal.

Por eso, al comenzar mi carta, le decía que es reconfortante encontrar libros que se respetan a sí mismos, que se ratifican con abundantes hechos, que nacen de la verdad, se consagran a ella, sin que la pasión sectaria o de partido violento sus páginas.

Nuestros "fusiles amarillos", tiernos como pequeños que gatean junto a la madre, que dijeron su verdad de pólvora en las trincheras de Madrid; nuestras armas con gatillos de libertad y bayonetas de vergüenza acariciando el pecho de los milicianos españoles que apenas ayer defendían la libertad del mundo, como hoy la defienden los aliados que "no quisieron ver o no pudieron ver lo que debieron y podían ver" hace solamente cuatro años; nuestras carabinas, violadoras de corridos, defensoras de nuestro pan, nuestro pensamiento y nuestra canción, con su admirable libro, "AVILA CANACHO" obtienen agradecida respuesta, la actitud solidaria de un soldado de la cultura mundial, quien representando a su pueblo, consagra a nuestra patria el goce de su esfuerzo intelectual, el producto de su capacidad observadora y de su justiciero examen.

No quiero concluir estos renglones sin invitarle a meditar más sobre la vida y la obra de Carranza, cuya recia personalidad ha recibido la consagración de mi pueblo, y cuyos restos mortales reposan en una cripta de honor en el monumento a nuestra Revolución Social.

Carranza, el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, con visión que se me antoja profética y dignidad que le ha dado un sitio preferente en nuestro movimiento de reforma social, defendió bizarramente nuestra soberanía en duras horas de prueba. Su capacidad como internacionalista, su firmeza de convicciones, su acendrado patriotismo, sus dotes de organizador, su estampa de hombre valiente y pundonoroso, de soldado y civilista a la vez, son atributos reconocidos, unánimemente, por mi pueblo.

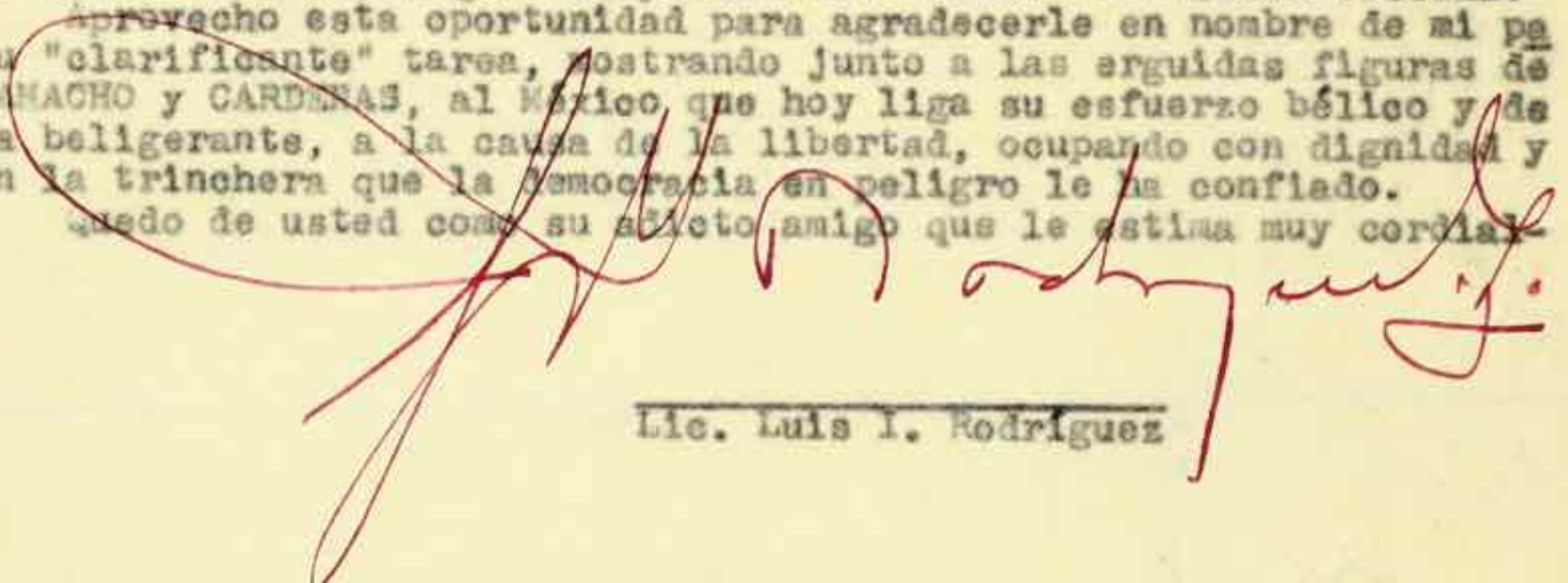
Pienso que se comete una injusticia con él y se deforma su ejecutoria de revolucionario, cuando se le presenta en otra forma. Carranza

cumplió con su tiempo, fue leal a su momento, a su instante de responsabilidad para con el país recién amanecido a una vida de instituciones. - En torno a su memoria, todos los supervivientes de nuestras jornadas de 910, 13, 14, 15 y 917; todos los militantes de la Revolución económica - de México, todos los actuales abanderados de nuestra gran causa de rehabilitación de nuestras cifras humanas, coinciden en considerarlo como a un gran patriota, intransigente con los abiertos o colapados detentadores de nuestras libertades públicas y de nuestra soberanía, un gran varón, enérgico y valiente, que acató el mandato de su época y preparó el camino a nuevos y más efectivos jalones de nuestra integración nacional.

En todo estoy de acuerdo con usted, distinguido Sr. Serrano - Flaja; menos en sus apreciaciones sobre la recia personalidad de Carranza. Tengo la seguridad de que mis compatriotas opinarán lo mismo. Nuevas ediciones de su síntesis biográfica, podrían tener ocasión de revisar - sus actuales conceptos, situando al ilustre Señor de Cuatro Ciénegas, - dentro del estricto marco que "temporalmente" limitó su acción oficial.

Aprovecho esta oportunidad para agradecerle en nombre de mi patria, su "clarificante" tarea, mostrando junto a las erguidas figuras de AVILA CANACHO y CARDEÑAS, al México que hoy liga su esfuerzo bélico y de economía beligerante, a la causa de la libertad, ocupando con dignidad y decisión la trinchera que la democracia en peligro le ha confiado.

Quedo de usted como su afeto amigo que le estima muy cordialmente,



Lic. Luis I. Rodríguez